



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 10**

# **CBX 107 ANTIGUO TESTAMENTO I**

Prior, Michael. “Las tradiciones bíblicas sobre la tierra”. En *La Biblia y el colonialismo: una crítica moral*, 3-30. Buenos Aires: Canaán, 2005.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre, 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## CAPÍTULO 1

# Las tradiciones bíblicas sobre la tierra

### Las tradiciones bíblicas sobre la tierra, en su valor

**E**n este capítulo me concentro en los textos bíblicos que tratan el tema de *la tierra*, especialmente el Génesis y Josué. Para facilitar una lectura rápida y directa del texto, el comentario crítico se difiere hasta los Capítulos 6 y 7. De todas formas, se imponen algunas observaciones preliminares. La Biblia, como toda obra escrita, refleja un rango de diferentes formas literarias y contenidos. Más aún, ni su contenido ni su autoridad es idéntica para todas las partes interesadas. El Nuevo Testamento tiene un lugar de especial significación para los cristianos. Ellos se refieren a las Escrituras hebreas como el Antiguo Testamento, mientras que los judíos usan el término *Tanaj*.<sup>1</sup> Todos los 39 libros son reconocidos como Escrituras Sagradas por la Iglesia cristiana, y también por la comunidad judía, aunque gozan de diferentes niveles de autoridad en las distintas tradiciones.<sup>2</sup>

Incluso desde los tiempos bíblicos, se consideraba que la *Torá* tenía una cierta unidad. Existe el entendimiento de que las otras dos divisiones de la Biblia hebrea derivan de ella. Los *Nebiim* (primeros y últimos Profetas) tratan principalmente acerca del llamado al pueblo para volverlo hacia la visión esbozada en la *Torá*, mientras que los *Ketubim* (Escritos) tratan acerca de la vivencia diaria de la *Torá*. Los escritos de los Profetas gradualmente tomaron su lugar al lado de la *Torá* como una segunda categoría de “*Escrituras Sagradas*”, y también les fue transferido algún grado de autoridad canónica (Schürer 1979: 316).<sup>3</sup> En una etapa poste-

<sup>1</sup> “Para los judíos, los libros de la Biblia son... *Torá*, una instrucción divina, mandato y revelación destinadas a Israel.” (Schürer. 1979. p. 321). Aunque la *Torá* consiste estrictamente en sólo los cinco primeros libros de la Biblia, el término es usado más laxamente para cubrir también todas las Escrituras hebreas.

Por ejemplo, en la comunidad judía la *Torá* tiene una preeminencia mucho mayor que los *Profetas*, quienes son amados por los cristianos.

<sup>3</sup> En varios lugares en el Nuevo Testamento encontramos la fórmula en dos partes, la Ley y los Profetas (*ho nomos kai hoi prophetai* -por ej. Mateo. 5.17; Lucas 24.27; Juan 1.46; Hechos 13.15; Romanos 3.21). En Lucas 24.44 tenemos la trilogía, la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos.

rior, el cuerpo de los escritos fue elevado a la categoría de *Escritura*. Mientras que el origen de las compilaciones de los Profetas y de los Escritos no es conocido, el temprano testimonio de su asociación con la *Torá* está en el prólogo al libro de Jesús ben Sira, escrito en el segundo siglo antes de Cristo. La *Torá* siempre ocupó el lugar más alto: “*En ella está establecida, por escrito y por completo, la revelación original dada a Israel. Los Profetas y los Escritos meramente llevan el mensaje más allá. Por esta razón son descriptos como ‘tradición’... y citados como tal.*” (Schürer. 1979. p. 319). Es legítimo, por lo tanto, concentrarse en la *Torá* en nuestra discusión sobre la *tierra* de Canaán.

No hay una visión única y coherente sobre *la tierra* en la Biblia, sino una variedad de perspectivas de los períodos donde *la tierra* era evaluada de diversas formas. Un tratamiento abarcativo unificado del tema es imposible. El modo en el que los hijos de Israel se establecieron en la tierra de Canaán es un asunto de considerable interés escolástico, y de gran relevancia tanto en el pasado como en el presente. Tiene implicancias en nuestra comprensión de Dios, y su relación con el pueblo de Israel, con los no-israelitas tales como los cananeos, y, por extensión, con todos los otros pueblos. Surge un número de cuestiones interrelacionadas: ¿cómo debe leerse la Biblia? Y ¿qué significado se le asigna a la puesta en descubierto del ‘sentido del texto’? ¿Debe ser leída como un todo integrado y coherente, como si fuera el trabajo de un solo autor y de un solo período?, ¿O está uno obligado a tomar en cuenta el largo proceso de su composición? ¿Cuál es la posición del lector con respecto al texto? ¿Y qué autoridad debe otorgarle, así como a su interpretación? ¿Debe el lector considerarla “*la Palabra de Dios*”, con la autoridad que se asocia a la alegada procedencia divina? Trato estos temas en el Capítulo 7. En este, enfoco algunos hechos de *la tierra* en la Biblia sin atender el modo de composición, esto es, tratando principalmente con el texto *at face value*. Considero luego las implicancias que sugiere una sensibilidad al modo de composición (Capítulo 6).

## La tierra en la *Torá*

### *El libro del Génesis*

El Génesis 1-11 presenta su perspectiva sobre los orígenes del universo, del mundo, sus animales y seres humanos, mientras que el Génesis 11.27-50.26 trata sobre los orígenes del pueblo israelita, a través de sus ancestros, Abra(ha)m y Sara, hasta la muerte de Jacob y José en Egipto. Me centraré aquí sobre el lugar de la *tierra* en la relación entre Dios y el pueblo. Hay mucho sustento en las Escrituras hebreas para la creencia de que la *tierra* de Canaán fue prometida por Dios a Abraham y sus descendientes, y de que su posesión fue de conformidad con su voluntad:

*"Abram pasó a través de la tierra al sitio de Siquem, al encinar de Mambré. En ese tiempo los cananeos estaban en la tierra. Entonces Yahvé se apareció a Abraham, y le dijo 'A tus descendientes les daré esta tierra.' "* (Gén. 12.6-7)

Abraham dejó la tierra debido a una hambruna y permaneció en Egipto. Luego que él y su esposa fueran deportados (Gén. 12.20), regresaron a la región de Betel. Como la tierra no podía sustentar a ambos, Abraham y Lot, aparecieron las tensiones (Gen. 13.5-6). El autor agrega *"En el tiempo en que los cananeos y los fereceos moraron en la tierra."* (Gén. 13.7). No obstante, Abraham y Lot dividieron la tierra entre ellos, eligiendo Lot todo el Valle del Jordán, y Abraham optando por habitar la tierra de Canaán. Luego de este acuerdo de *"tierra-por-paz"*, Yahvé dijo a Abraham

*"Levanta tus ojos ahora, y mira desde el lugar en que estás, hacia el norte y al sur, y al este y al oeste; toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Haré a tu descendencia como el polvo de la tierra; así que si alguien puede contar el polvo sobre la tierra, tu descendencia también podrá ser contada. Levántate, camina a lo largo y a lo ancho de la tierra, porque te la daré."* (Gén. 13.14-17).

Y así Abraham, con la aprobación divina, mudó su tienda y vino a morar en... el encinar de Mambré en Hebrón, donde construyó un altar para Yahvé (Gén. 13.18).

Hizo Yahvé un convenio con Abram/Abraham, diciendo

*"A tus descendientes les doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Eufrates, la tierra de los quineos, los quineceos, los cadmoneos, los fereceos, los refaims, los amorreos, los cananeos, los girgeseos, y los jebuseos (Gen. 15.18-21)... Ya no te llamarás Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he hecho el ancestro de una multitud de naciones. Te haré fructífero en exceso, y haré naciones de ti, y reyes vendrán a ti. Estableceré mi convenio entre tú y yo, y tu descendencia a través de generaciones, en un convenio eterno, de ser Dios para ti y para tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra donde ahora eres un extraño, toda la tierra de Canaán, en tenencia perpetua; y Yo seré su Dios."* (Gén. 17.5-8)

Subsecuentemente, la promesa también es hecha a Isaac (Gén. 26.3-4) y, para garantizar la herencia, Isaac aseguró que la promesa a Abraham sería cumplida en Jacob (Gén. 28.4). Mientras que Jacob dormía cerca de Harrán, oyó una promesa similar (Gén. 28.13-15). Cuando Dios se apareció a Jacob por segunda vez, él cambió su nombre a Israel, y prometió la tierra de nuevo (Gén. 35.12). En los versículos finales del libro, José dice a sus hermanos

*“Voy a morir, pero Dios seguramente vendrá a ustedes, y los llevará de esta tierra a la tierra que él juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.” (Gén. 50.24)*

### *El libro del Éxodo*

Como el título sugiere, el tema principal es el éxodo de Egipto (Éx. 1.1-15.21). Pero lo que acontece entre ese evento y el asentamiento en Canaán es crítico. Hay el único encuentro entre Yahvé y Moisés en el monte Sinaí (Éx. 19.1-40.38), donde el pueblo permanece mientras Yahvé habla a Moisés (Éx. 19.2-Num. 10.10). Yahvé le da todo lo que un antiguo pueblo en transición requiere, un líder, una identidad y una promesa de un futuro lugar de asentamiento. Yahvé confirma a Moisés como líder del pueblo, les da las promesas y la ley, el diseño de la capilla portátil de su morada, y envía al pueblo hacia la posesión de la tierra de Canaán. Los contenidos del libro han tenido una vital influencia en escritores bíblicos posteriores, y el significado de la historia ha sido crítico en ambos círculos, judíos y cristianos. Simboliza la comunidad de Yahvé, rescatada por él de la servidumbre en una tierra extraña y guiada a la tierra prometida.

Moisés señaló sus intenciones cuando llamó a su hijo Gersom, porque dijo *“He sido un peregrino en una tierra extraña.”* (Éx. 2.22). Cuando el pueblo de Israel gemía bajo su esclavitud, Yahvé lo escuchó, recordó su alianza (Éx. 2.24), y los rescató de la tierra de Egipto:

*“He venido a sacarlos de entre los egipcios, y a llevarlos fuera de esta tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, y de los heteos, y de los amorreos, y de los fereceos, y de los heveos, y de los jebuseos.” (Éx. 3.8)*

Moisés es mandado a entregar su mensaje de liberación al pueblo (Éx. 3.17), y Yahvé reafirma su alianza con el pueblo a través de Moisés, diciendo

*“Yo soy Yahvé. Aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El-Sadai, pero no me hice conocer a ellos por mi nombre Yahvé. También establecí mi alianza con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra en la que residían como extraños.” (Éx. 6.2-4)*

Moisés asegura al pueblo que Yahvé los liberará de la carga de los egipcios, los tomará como su pueblo, será su Dios y los llevará a la tierra que juró dar a Abraham, a Isaac y a Jacob (Éx. 6.6-8). En sus tratos con el Faraón, Moisés y Aarón enfatizan la petición *“Deja ir a mi pueblo”*, sin ninguna referencia acerca de dónde habrán de ir, excepto la de sacrificar para o servir a Yahvé (Éx. 7.14; 8.1, 8, 20; 9.13; 10.3) La tierra prometida aparece de nuevo en las instrucciones para la conmemoración de la Pascua (Éx. 12.24-25).

Habiendo estado en Egipto por 430 años los israelitas viajaron desde Rameses a Sucot, cerca de 600.000 hombres a pie, además de los niños (Éx. 12.37-40). Las instrucciones para la celebración de la Pascua más tarde hacen referencia a estar establecidos en la tierra (Éx. 12.8):

*“Cuando Yahvé les dé la tierra de los cananeos, y de los heteos, y de los amorreos, y de los perizeos, y de los heveos, y de los jebuseos, la que él juró a tus ancestros que les daría a ustedes, una tierra manando leche y miel, ustedes mantendrán esta observancia en este mes. Siete días comerán pan sin levadura, y en el séptimo día habrá un festival para Yahvé.”* (Éx. 13.5-6)

El regalo de la tierra es reiterado (Éx. 13.11-12).

El viaje comienza. La *Canción de la Victoria* de Moisés después del cruce del Mar Rojo incluía referencia a la consternación que la destrucción de los egipcios trajo a los habitantes de Filistea, los jefes de Edom, los líderes de Moab y a todos los habitantes de Canaán (Éx. 15.1-16). Los israelitas ya están virtualmente establecidos (Éx. 15.17-19). Mientras erraban en el desierto se alimentaron de maná por 40 años, hasta que llegaron al borde de la tierra de Canaán (Éx. 16.35). Pero primero tuvieron problemas con Amalec, a quien Josué y su pueblo vencieron con la espada en Rafidim (Éx. 17.8-16). Yahvé prometió en el Sinaí que si obedecían sus órdenes, el pueblo sería su más preciada posesión (Éx. 19.3-8). Éxodo 20 trata sobre las palabras que Yahvé dijo a Moisés, y en los capítulos 21-23 detalla las ordenanzas, que incluyen aquellas propias de un pueblo establecido, agregando,

*“Cuando mi ángel vaya delante de tí, y te lleve ante los cananeos, y los heteos, y los amorreos, y los fereceos, y los heveos, y los jebuseos, a los que yo exterminaré, no adorarás ni darás culto a sus dioses, ni seguirás sus prácticas; antes bien, los demolerás y romperás sus pilares en pedazos.”* (Éx. 23. 23-24)

Su dios guerrero seguramente estará con ellos:

*“Enviaré mi terror delante de tí... y haré que todos tus enemigos huyan. Y enviaré pestes delante de tí, las que sacarán a los heveos, a los cananeos y a los heteos de delante de tí (de tu camino). No los dejaré acercarse en un año... Poco a poco los alejaré de tí, hasta que hayas crecido y poseído la tierra. Te daré fronteras desde el Mar Rojo hasta el mar de los Filisteos, y desde las tierras salvajes hasta el Eufrates, porque pondré mi mano sobre los habitantes de la tierra, y tú los expulsarás de delante de tí. No harás convenios con ellos ni con sus dioses. Ellos no vivirán en tu tierra, o te harán pecar en mí contra; si rindes culto a sus dioses, seguramente será una trampa para tí.”* (Éx. 23.27-33)

No obstante, a pesar de la extendida carnicería de los indígenas, encontramos el mandato de no oprimir a los extraños residentes (Éx. 22.21; 23.9). Mientras Moisés permanecía en la montaña el pueblo hizo sacrificios al becerro de oro. Fue tal su furia que rompió las tablas de la Ley y destruyó al becerro de oro (Éx. 32.19-21). Entonces ordenó a los hijos de Leví probar su lealtad y garantizar su ordenación degollando cerca de 3.000 personas de su propia tribu (Éx. 32.26-30). Era tiempo de mudarse:

*“Yahvé dijo a Moisés: ‘Vete, deja este lugar, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, y vete a la tierra que le juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciéndoles: ‘A tus descendientes se las daré.’ Enviaré un ángel delante de ti, y expulsaré a los cananeos, y a los amorreos, y a los heteos, y a los fereceos, y a los heveos, y a los jebuseos. Vete a la tierra que mana leche y miel; pero yo no iré en medio de ustedes, o podría consumirlos en el camino, porque ustedes son un pueblo terco.’” (Éx. 33.1-3)*

Las tablas rotas serían reemplazadas por Yahvé (Éx. 34.1-5). Después de la aparición de Dios, Moisés pidió perdón en nombre del pueblo (Éx. 34.8-9). Yahvé prometió hacer maravillas para el pueblo, y demandó lealtad y separación intransigentes:

*“Yo arrojaré delante de ti a los amorreos, los cananeos, los heteos, los fereceos, los heveos y los jebuseos. Cuidate de no hacer convenios con los habitantes de la tierra a la que vas, o se volverá una trampa contra ti. Derribarás sus altares, romperás sus pilares, y cortarás sus pendones sagrados, no honrarás a otro dios, porque Yahvé, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso. No harás convenios con los habitantes de la tierra, no sea que cuando se prostituyan para sus dioses y sacrifiquen para sus dioses, alguno de entre ellos te invite, y comas del sacrificio.” (Éx. 34.11-15).*

Los israelitas son prevenidos contra el tomar esposas “extranjeras” y fabricar ídolos, y son animados a mantener los festivales (Éx. 34.16-23). La divina benevolencia es reiterada: “Porque desplazaré naciones ante ti, y agrandaré tus fronteras; nadie codiciará tu tierra cuando subas a presentarte ante Yahvé, tu Dios, tres veces al año.” (Éx. 34.24) Se ordenó a Moisés “escribir estas palabras... He hecho un convenio contigo y con Israel.” (Ex. 34.27-28). Cuando volvió, Moisés les dió “en mandato todo lo que Yahvé había hablado con él en el Monte Sinaí.” (Ex. 34.32) El libro del Éxodo finaliza con los capítulos 35-40 describiendo la entrega del mandato de construir la morada de Yahvé.

### *El libro del Levítico*

El libro es un manual litúrgico del sacerdocio levítico compuesto para asegurar la santidad de cada aspecto de la vida. Sigue desde Éxodo 25-40, y el tema general



continúa en el libro de los *Números*. Levítico 1-7 legisla las diferentes clases de sacrificios, y Lev. 8-10 trata del ungimiento (*ordenación*) de Aarón y sus hijos. Yahvé ordena a Aarón distinguir entre lo santo y lo profano, lo puro y lo impuro, y a enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos (Lev. 10.8-11). Es seguido por un conjunto de leyes de purificación y culmina con la purificación del Día de la Expiación (caps. 11-16 *Yom Kipurim* en Lev. 23.28). El Código de la Santidad trata sobre la sacralidad de la sangre, del sexo, y varias reglas de conducta y penalidades (Lev. 17-20), las cuales son seguidas por asuntos de santidad sacerdotal, reglas del sacrificio (Lev. 21-22) y los festivales del año litúrgico (Lev. 23). Hay legislación para el año sabático y para el año del jubileo (Lev. 25). Se delimitan sanciones (Lev. 26) y, finalmente el cap. 27, como un apéndice del Código de la Santidad, trata de las ofrendas para el santuario.

El regalo de la tierra de Canaán es reiterado (Lev. 14.34), y Yahvé insiste sobre la observancia de sus leyes, antes que las de Egipto o de Canaán (Lev. 18.1-5). Para asegurar la residencia en la tierra se requiere la adhesión a las leyes de la pureza (Lev 18). Prohibiciones específicas incluyen ofrecer cualquier vástago para sacrificios a Moloc, yacer con un hombre como si fuera mujer (vers. 22) y tener relaciones sexuales con animales (vers. 23). Por tales abusos los habitantes de Canaán serían expulsados. Los israelitas también serían expulsados si ellos cometieran tales abominaciones, en vez de observar las leyes de Yahvé (Lev. 18.24-30).

Otra vez se prohíbe la persecución de los residentes extranjeros (Lev. 19.33-34). Se impone la pena de muerte por lapidación para aquellos que den cualquiera de sus vástagos a Moloc (Lev. 20.2) y por otras violaciones (20.9-21). Se reiteran las condiciones para continuar residiendo en la tierra y para la segregación del pueblo (Lev. 20.22-27). Luego de la legislación de las festividades, la entrada en la tierra es llevada al primer plano (Lev. 25.2-3): deben ser observados el año sabático de descanso para la tierra y el año de jubileo. El capítulo 26 reseña las bendiciones que caerán sobre el pueblo si llevan a cabo lo que Yahvé pide: fertilidad del suelo, paz, victoria sobre los enemigos, abundante prole y el compromiso de la presencia de Yahvé (26.3-13). La desobediencia será retribuida con castigos septuplicados: enfermedad, destrucción de las cosechas, sequías, el retorno de las bestias salvajes, enemigos, enfermedad y hambre, un décimo del normal aprovisionamiento del pan reducido, canibalismo, destrucción de ciudades y santuarios (Lev. 26.11-39). Le seguirán el exilio y la dispersión:

*“Devastaré la tierra... y serán esparcidos entre las naciones..., y se desenvainarán las espadas en contra de ustedes; su tierra será una desolación, y sus ciudades una pérdida ... Perecerán entre las naciones, y la tierra de sus enemigos los devorará. Y aquellos de ustedes que sobrevivan languidecerán en tierra de sus enemigos por sus iniquidades; también ellos languidecerán por las iniquidades de sus ancestros.” (Lev. 26.32-39).*



Sin embargo, si el pueblo confiesa su iniquidad y la de sus ancestros, “*entonces recordaré mi alianza con Jacob... y recordaré la tierra.*” (Lev. 26.40-42). Pero incluso en la tierra del destierro, Yahvé no los despreciará ni romperá su alianza (Lev. 26.44-46). El libro acaba con un apéndice que detalla cómo uno redimía una ofrenda votiva (cap. 27).

### *El libro de los Números*

El título hebreo, *Bamidbar* (‘*en el desierto*’), refleja su contenido. El libro está organizado alrededor de las tres fases del errar por el desierto: la organización de la comunidad antes de su partida desde el Sinaí (Num. 1.1-10.10); la marcha a través del desierto desde el Sinaí hasta las planicies de Moab (Num. 10.11-21.35); y la preparación para la entrada en la tierra prometida desde las planicies de Moab (Num. 22.1-36.13). No menos de 603.550 hombres de más de 20 años (Num. 1.45-46), y 8.580 levitas habrían partido (Num. 4.48). Luego de asegurarse la pureza del campamento y de la comunidad (caps. 5-6), y de realizar los ritos para la partida (Num. 7.1-10.10), marcharon a través del desierto en etapas, como en una procesión litúrgica, interrumpida por gemidos y nostalgia de la vida en Egipto, desde el Sinaí hasta el desierto de Faran (Num. 10.11-12.16), hasta el umbral de la tierra prometida (Num. 13.1-15.41). Los exploradores que fueron enviados reportaron que el pueblo que vivía en la tierra era fuerte, y las ciudades eran fortificadas y muy grandes:

*“Los amalecitas viven en la tierra del Negueb; los heteos, los jebuseos, y los amorreos viven en el país de las colinas; y los cananeos viven al lado mar, y a lo largo del Jordán.”* (Num. 13.27-29)

Luego de quejas de la congregación, y propuestas de dar marcha atrás con el Éxodo, Josué y Caleb suplican al pueblo que no se rebele contra Yahvé: “*Yahvé está con nosotros, no les teman.*” (Num. 14.7-9). Después de mucha súplica y amenaza, el pueblo partió. (Num. 14.25). En Meriba, golpeando la roca dos veces en busca de agua, Moisés fue privado de conducir al pueblo a la tierra prometida (Num. 20.12). El destino de Aarón por su falta de confianza fue más severo, y el resultado fue su muerte (Num. 20.22-29). Entonces las cosas toman un giro más violento, con el rey de Arad capturando a algunos de los israelitas:

*“Entonces Israel hizo un voto a Yahvé y dijo, ‘Si en verdad dejas a este pueblo en nuestras manos, entonces nosotros destruiremos sus poblados absolutamente’. Yahvé escuchó la voz de Israel, y entregó a los cananeos; y entonces ellos destruyeron absolutamente a los cananeos y a sus poblados; y entonces el lugar fue llamado Jorma.”* (Num. 21.1-3).

Después que el rey Seón de los amorreos les negó el libre paso, Israel pasó a sus tropas por la espada y tomó su tierra (Num. 21.21-24). El rey Og de Basán encontró un destino similar (Num. 21.34-35). Temiendo al pueblo de Israel, el rey de Moab convocó a Balam para maldecir a los israelitas, pero en cambio él los bendijo (Num. 22-24). Sin embargo, el pueblo comenzó a tener relaciones sexuales con las mujeres de Moab, y a uncirse ellos mismos al Baal de Fogor. La ira de Yahvé se encendió contra Israel (Num. 25.1-3), pero Finés lo suavizó matando a dos idólatras, un hombre israelita y una mujer madianita, por lo cual fue recompensado con la “alianza de la paz” de Yahvé (Num. 25.12). Yahvé mandó a Moisés a hostigar a los madianitas y derrotarlos (Num. 25.16-17).

A Moisés se le dejó observar nuevamente la tierra a la que él nunca entraría, y Yahvé señaló a Josué para sucederlo (cap. 27). El capítulo 31 nos trae de vuelta a la guerra con los madianitas. Habiendo matado a todos los varones, los israelitas mataron a los cinco reyes de Madian, junto con otros, y también mataron a Balaam. Capturaron a las mujeres de Madian y a sus pequeños, tomaron todo su ganado, quemaron todos sus poblados y campamentos, reteniendo todo el botín, tanto personas como animales. Moisés se mostró particularmente afligido de que hubieran permitido sobrevivir a las mujeres —ellas habían hecho que los israelitas actuaran traicioneramente contra Yahvé en el asunto de Fogor (Num. 31.8-16). El ordenó la matanza de todos los niños varones y de cada mujer que hubiera dormido con un hombre. Iban a conservar vivas para ellos a las jóvenes que no habían dormido con un hombre (Num. 31.18). Se ocuparon entonces de asuntos más serios de religión, purificándose a sí mismos y a sus prendas (Num. 31.19-20). El botín fue dividido y se hicieron las ofrendas debidas a Yahvé.

El capítulo 32 describe cómo los rubenitas y los gaditas deseaban ocupar Transjordania en vez de cruzar el Jordán, pero Moisés les pidió que tomaran las armas y cruzaran el Jordán delante de Yahvé, hasta que él expulsara a sus enemigos y la tierra fuera dominada. Después ellos podrían volver y ocupar Transjordania (Num. 32.6-23). Ellos accedieron. Moisés les dio el reino del rey Seón de los amorreos y el reino del rey Og de Basán.

En las llanuras de Moab, a orillas del Jordán en Jericó, Yahvé habló a Moisés, diciendo,

“Habla a los israelitas, y diles: *“Cuando crucen el Jordán hacia la tierra de Canaán, expulsarán a todos los habitantes de la tierra, destruyan todas sus estatuas de piedra y de metal, y derriben todos los santuarios de las alturas. Tomarán posesión de la tierra y se asentarán en ella, porque Yo les he dado la tierra para poseerla... pero si no expulsan a los habitantes de la tierra frente a ustedes, entonces aquellos a quienes permitieron quedarse serán como barbas en sus ojos y espinas en sus costados, ellos les causarán problemas en la tierra donde estén. Y yo les haré a ustedes lo que pensaba hacerles a ellos.”* (Num. 33.50-56)

Los capítulos 34-35 tratan de la distribución de la tierra y del aprovisionamiento para los Levitas. El versículo final del libro recapitula, “*Estos son los mandamientos y las ordenanzas que Yahvé prescribió a los israelitas a través de Moisés, en las planicies de Moab por el Jordán, en Jericó.*” (Num. 36.13)

### ***El libro del Deuteronomio***

Este es primariamente un libro de leyes, que adapta la tradición legal a las nuevas condiciones. Uno de sus distintivos énfasis es la conexión entre el pueblo y la tierra. Moisés se dirige al pueblo (Deut. 1.1-4.49) y le da una introducción homilética al libro de la Ley (Deut. 5.1-11.32). Le sigue el libro de la Ley (12.1-26.15), concluyendo con el relato del otorgamiento de la Ley (Deut. 26.16-28.68). La tercera directiva (Deut. 29.1-30.20), la última voluntad, el testamento y la muerte de Moisés (Deut. 31.1-34.12) completan el trabajo. Aunque es reconocido como el libro más teológico del Antiguo Testamento, y defiende una sociedad utópica donde los desventurados (viudas, huérfanos y extraños) son tratados con justicia (Lothfink. 1996), su tratamiento de la tierra y sus habitantes indígenas plantea una problemática moral.

El libro continúa con el tema de la promesa de la tierra a Abraham, a Isaac y a Jacob y sus descendientes. Hablando en Moab, Moisés recordó al pueblo las instrucciones de Yahvé en Horeb: id al país de las colinas de los amorreos y los arábá, al Negueb, la tierra de los cañaneos, y el Líbano, hasta el río Eufrates (Deut. 1.6-8). El pueblo no iba a ser intimidado por las ciudades fortificadas, porque “*Yahvé vuestro Dios quien va delante de ustedes peleará él mismo por ustedes, como lo hizo en Egipto...*” (Deut. 1.30-31).

Después que Seón, el rey amorreo de Hesbón, negó el paso a los israelitas, Yahvé lo entregó a ellos. Capturaron y destruyeron absolutamente todas las ciudades, matando a todos los hombres, mujeres y niños (Deut. 2.33-34). El destino de Og, rey de Basán, no fue mejor (Deut. 3.3). Josué no va a temer las batallas por venir, porque Yahvé pelea por él (Deut. 3.22). Moisés habría de estar satisfecho con una simple mirada de la tierra cruzando el Jordán, la cual ocuparía Josué (Deut. 3.27-29). La entrada en la tierra era condicional bajo el mantenimiento de las leyes y ordenanzas del Señor (Deut. 4.1-8). Si los nuevos habitantes las abandonasen, serían esparcidos entre las naciones (Deut. 4.26-27). Moisés repitió el Decálogo de Yahvé (Deut. 5.6-21). Se enfatiza nuevamente la centralidad de la observancia de la Ley. Después del Semá leemos

*“Y cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra que le prometió a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, para dártela, con grandes y graciosas ciudades, que no construiste, y casas llenas de cosas buenas, que no llenaste, pozos que no cavaste, con viñedos y olivares que no plantaste, y cuando hayas comido y*

*estés saciado, procura no olvidarte del Señor, quien te sacó fuera de la tierra de Egipto, fuera de la casa de la esclavitud. Temerás al Señor tu Dios... si no, su ira se encenderá contra ti y te borrará de la faz de la tierra.” (Deut. 6.10-15; cf. 6.18-19)*

El papel de Yahvé en la conquista de la tierra sería vital:

*“Cuando Yahvé tu Dios te lleve a la tierra a la que vas a entrar y ocupar, y él saque a muchas naciones de delante de ti –los heteos, los girgeseos, los amorreos, los cananeos, los fereceos, los heveos, y los jebuseos, siete naciones más grandes y más numerosas que tú- y cuando Yahvé tu Dios te los entregue y los derrotes, debes destruirlos absolutamente. No hagas convenios con ellos y no les muestres piedad. No te cases con ellos, porque eso podría hacer que tus hijos me dejen para adorar a otros dioses. Entonces la ira de Dios se volvería contra ti, y te destruiría rápidamente... Rompe sus altares, aplasta sus pilares, derriba sus pendones, y quema a sus ídolos con fuego. Porque ustedes son un pueblo santo para Yahvé vuestro Dios; Yahvé vuestro Dios os ha elegido entre todos los pueblos de la tierra para ser su pueblo, su posesión más preciada... Fue porque Yahvé los amó... que los sacó de una tierra poderosa, y los rescató de la casa de la esclavitud, de la tierra del Faraón de Egipto... por consiguiente, observen diligentemente el mandamiento –las leyes, y las ordenanzas- que les estoy prescribiendo hoy.” (Deut. 7.1-11).*

Preparándose para entrar en la tierra, Moisés les da más instrucciones:

*“¡Escucha, oh Israel! Vas a cruzar el Jordán hoy, para ir y desposeer a naciones más grandes y poderosas que tú... Sepan hoy que Yahvé tu Dios es el que cruzó sobre ti como un fuego devorante; él los derrotará y los dominará para ti, para que puedas desposeerlos y destruirlos rápidamente... Cuando Yahvé tu Dios los empuje delante de ti, no te digas “Es por mi corrección que Yahvé me ha llevado a ocupar esta tierra”; en realidad es por la debilidad de esas naciones que Yahvé las desposee delante de ti... para cumplir la promesa que Yahvé hizo a tus ancestros, a Abraham, a Isaac, y a Jacob.” (Deut. 9.1-5)*

El le recuerda al pueblo la apostasía de Horeb (Deut. 9.8-29), y los invita a mantener todo el mandamiento, para que puedan tener fortaleza para ocupar la tierra y vivir largo tiempo en ella (Deut. 11.8-9; cf. 11.31-32). Si lo hacen, Yahvé expulsará a todas las naciones, a las que ellos despojarán (Deut. 11.23). El territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, y desde el Eufrates hasta el mar occidental (Deut 11.24). Deut. 12.1-26.12 da los detalles de la Ley bajo la cual deben vivir. Deben demoler los templos de los pueblos indígenas, abatir sus altares, romper los ídolos de sus dioses y así borrar sus nombres de sus lugares (Deut. 12.2-3). Ellos traerán todo lo que Yahvé ordenó al lugar que él escogerá como morada para su nombre (Deut. 12.11). La imitación o el sincretismo se prohíben

(Deut 12.29-30) y sus promotores serán lapidados (Deut. 13.10). Debe evitarse la distorsión: *“Justicia, y sólo justicia perseguirás, para que puedas vivir y ocupar la tierra que Yahvé tu Dios te está dando.”* (Deut. 16.20).

En las reglas para la conducción de la guerra (Deut. 20.1-21.14), el sacerdote deja claro que es Yahvé quien da la victoria (Deut. 20.4). Cuando una ciudad sitiada se rinda, todos sus habitantes servirán en trabajos forzados; si no, ellos matarán a todos sus varones y tomarán como botín a las mujeres, a los niños, al ganado y todo lo que hay en el poblado (Deut. 20.11-14).

*“Pero en las ciudades de esos pueblos que Yahvé tu dios te está dando en herencia, no dejarás que nada de lo que respira quede vivo. Los aniquilarás —a los heteos y a los amorreos, a los cananeos y a los fereceos, los heveos y a los jebuseos— como Yahvé tu Dios te lo ordenó, para que no puedan enseñarte todas las cosas aborrecibles que hacen por sus dioses, y no peques contra Yahvé tu dios.”* (Deut. 20.16-18).

Los árboles frutales, sin embargo, serán conservados, como lo es una cautiva *“hermosa mujer que deseas y quieres desposar.”* (Deut. 21.11).

Siguen leyes de temas varios (Deut. 21.15-23.1), y luego leyes humanitarias y de culto (Deut. 23.2-25.19). Los primeros frutos deben ser ofrendados, en acompañamiento del *“credo del culto”* (Deut. 26.6-10). Sigue la reiteración de observar la Ley (Deut. 27.1-26), y bendiciones y maldiciones (Deut. 28.1-69). Moisés hace la alianza y advierte al pueblo que el desarraigo de la tierra podría derivar en apostasía (Deut. 29.13-29). Pero si el pueblo exiliado recuerda las bendiciones y las maldiciones y regresa a Yahvé, él podría restaurar sus fortunas y reunirlos en el exilio desde los confines del mundo (Deut. 30.3-5). Los dos caminos son puestos claramente delante del pueblo: si obedecen los mandamientos de Yahvé ellos prosperarán en la tierra; si no, no vivirán más en ella (Deut. 30.15-20).

Lo que queda del libro trata de la última voluntad y del testamento de Moisés, y su encargo a Josué, quien llevaría al pueblo a través del Jordán (Deut. 31.3-6). Moisés reiteró el mensaje a Josué, y le fue dada una premonición de su muerte y de la apostasía del pueblo (Deut. 31.16-21). Entonces él recitó las palabras de un canto que alternaba entre la alabanza a Dios por su benevolencia y la letanía de las infidelidades del pueblo, acompañadas de la acostumbrada advertencia contra futuras desobediencias (Deut. 32.1-43). La permanencia en la tierra estaba condicionada a la observancia de *“todas las palabras de esta ley.”* (Deut. 32.46-47). Antes de morir, Moisés ascendió el monte Nebo por mandato de Yahvé y se le permitió dar un vistazo a la tierra desde lejos (Deut. 32.52). El capítulo 33 nos da el poema de Moisés en su lecho de muerte, detallando los favores de Yahvé (Deut. 33.1-29).

El libro termina con la visión de Moisés de la tierra prometida: Galad y Dan, todo Naftali, la tierra de Efraím y Manasés, toda la tierra de Judá así como el mar occidental, el Negueb y el valle de Jericó, la ciudad de las palmeras, así como Segor (Deut. 34.1-3). Entonces Moisés murió y “*fue enterrado en un valle en la tierra de Moab, enfrente de Bet-Fogor, pero nadie conoce el lugar de su entierro hasta hoy.*” (v. 6). Tenía 120 años de edad cuando murió. Josué estuvo lleno del espíritu de la sabiduría, porque Moisés había puesto su mano sobre él. Aunque Moisés no fue igualado en sus hechos, dejó un digno sucesor (Deut. 34.4-12).

### La tierra en el libro de Josué

El libro presenta a su héroe, Josué como el divinamente elegido y digno sucesor de Moisés (Jos. 1), quien, en muchos aspectos, es una copia carbónica de él. Está destinado a completar la tarea de Moisés llevando al pueblo a la tierra, en la que ellos observarán los mandamientos como una condición para permanecer allí. La primera parte del libro (2.1-12.24) describe en estilo épico la conquista de la tierra, concentrándose en la captura de unas pocas ciudades clave y sus tratamientos de acuerdo con las leyes de la guerra santa. Entonces tenemos la división de la tierra (13.1-21.45) seguida por un apéndice (22.1-24.33).

Después de la muerte de Moisés, Yahvé habló a Josué, asegurándole que le había dado lo que había prometido a Moisés: desde el desierto y el Líbano hasta el Eufrates, toda la tierra de los heteos, hasta el gran mar en el oeste (Jos. 1.1-4). Los espías que Josué envió a Jericó informaron que todos los habitantes de la tierra se derretían de temor ante ellos (Jos. 1.24). El cruce del Jordán se describe en Jos. 3.1-5.1, seguido por las ceremonias en Gálgala (Jos. 5.2-12) y la destrucción de Jericó (Jos. 5.13-6.27). Luego de la séptima procesión (ritual) del Arca alrededor de las murallas de la ciudad, el séptimo día las murallas se derribaron al sonido de las trompetas y del gran grito del pueblo (Jos. 6.20). La ciudad y todo lo que había en ella, con la excepción de Rahab y su casa, serían dedicados a Yahvé para ser destruidos (*herem*) (Jos. 6.17). Siguió la matanza de todos los hombres y mujeres, bueyes, ovejas y asnos, y el incendio de la ciudad, conservando sólo el oro, la plata, etcétera, para el tesoro de la casa de Yahvé, y la familia de Rahab. Josué pronunció una maldición para todo aquél que tratara de reconstruir Jericó (Jos. 6.21-27). En la primera muestra de infidelidad israelita, Acán tomó algunas de las cosas consagradas.

El primer ataque sobre Ai fue repelido, por el pecado (Achan) de Israel (Jos. 7.11). El culpable fue lapidado hasta la muerte y se quemó el botín confiscado (Jos. 7.25-26). La banda de saqueadores se trasladó hacia Ai al mando de Yahvé para hacer lo que se había hecho en Jericó: ninguno de los 12.000 habitantes so-



brevió o escapó, y Josué la incendió y la convirtió para siempre en un montón de ruinas, como es hasta hoy (Jos. 8.2, 19-29). Le siguió el *Te Deum* litúrgico y la lectura de la Ley, con un coro sobre el monte Garizim y otro sobre el monte Ebal (Jos. 8.30-35).

Las devastadoras tropas de Israel se encontraron con una defensa concertada de heteos, amorreos, cananeos, feriseos, heveos y jebuseos (Jos. 9.1-2). Pero los habitantes de Gabaón, gracias a su astucia y habilidad, lograron hacer un pacto y salvarse de las condiciones del edicto. Fueron destinados a convertirse en “*hacheros de leña y acarreadores de agua para toda la congregación.*” (Jos. 9.21, 23, 27). Los ancianos se quejaron de esta falta de fidelidad al mandato de destruir a todos los habitantes de la tierra (Jos. 9.24).

Los dos capítulos siguientes detallan el cambio en el teatro del saqueo. El capítulo 10 describe la campaña en el sur, y el capítulo 11 en el norte, en cada caso, asegurando el riguroso cumplimiento del edicto. El capítulo 10 describe cómo el rey Adonisedec de Jerusalén, con los reyes Oham de Hebrón, Faram de Jerimot, Jafia de Laquis y el rey Dabir de Eglón hicieron la guerra contra Gabaón. Los gabaonitas apelaron a Josué, quien hizo una gran matanza sobre las fuerzas de los reyes en Gabaón. Todos los que escaparon fueron muertos por grandes piedras que cayeron del cielo, lanzadas por el divino tirapiedras. Josué ordenó al sol detenerse en Gabaón, y a la luna en el valle de Avalón (Jos. 10.12-13). Más tarde, Josué abatió a los cinco reyes, que se habían escondido en la cueva de Maceda, y les dio muerte. Conforme a las reglas de la guerra santa, Josué tomó Maceda y exterminó completamente a toda persona en ella (Jos. 10.28). Similar destino sufrieron Libna, Laquis, Eglón, Hebrón y Dabir (Jos. 10.29-39). El autor detalla la destrucción por Josué de todo lo que respiraba, desde Cades-Barne hasta Gaza y más, como Yahvé ordenaba (Jos. 10.40-43).

El capítulo 11 describe la campaña del norte, con el relato literario mostrando signos de un consciente paralelo con el capítulo 10. Hubo una coalición entre los reyes Jabín de Hazor, Jobab de Madón, el rey de Simerón, el rey de Acsaf, y los reyes que estaban en el país de las colinas del norte, y el sur Arabá de Simerón, y en las tierras bajas, y en Nafot-dor en el oeste, los cananeos en el este y el oeste, los amorreos, los heteos, los feriseos, y los jebuseos en el país de las colinas y los heveos bajo Hermón en la tierra de Masfa (Jos. 11.1-3). De todas formas, no estuvieron al nivel de Josué, con Yahvé a su lado. Israel los masacró hasta que no quedara uno (Jos. 11.7-9). Para completar las cosas, Josué se volvió y tomó Hazor, y mató a su rey y a todos los que estaban en ella, y quemó Hazor con fuego (v. 11). Al lector se le da un resumen de la campaña militar. Josué tomó toda la tierra (el Negueb, toda la tierra de Gosen, etc.), masacrando completamente a sus habitantes (Jos. 11.16-23).



El capítulo 12 da una lista completa de los reyes derrotados y de las tierras conquistadas, primero por Moisés sobre el lado este del Jordán (Jos. 12.1-6), y luego sobre el oeste (Jos. 12.7-24). Los capítulos 13-21 dan cuenta de la división de la tierra que, aunque según se alega que todas fueron conquistadas según lo relatado en los capítulos 1-12, presta mayor atención al territorio del posterior reino de Judá. Lo inacabado de la conquista se refleja en los versos: *“Ahora Josué era viejo y entrado en años, y Yahvé le dijo: ‘Eres viejo y entrado en años, y aún queda mucha tierra por ser poseída. Esta es la tierra que todavía queda.’”* (Jos. 13.1). La totalidad de lo logrado se resume en que Yahvé dio a Israel toda la tierra que él juró a sus ancestros que les daría (Jos. 21.43-45). Los apéndices completan el cuadro del Israel ideal bajo la conducción de Josué (Jos. 22.1-24.33). Fueron honrados los acuerdos con los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, y se determina (anticipando a Siquem del cap. 24) el lugar legítimo de culto (Jos. 22.1-34). Le sigue el discurso de despedida de Josué (Jos. 23), el convenio de Siquem (Jos. 24.1-8) y las notas sobre la muerte y entierro de Josué, José y Eleazar (Jos. 24.29-33).

### La tierra en otros libros de la Biblia

El libro de los Jueces trata acerca de la transición desde el período de Josué al de Saúl. Con la muerte de Josué el período de Moisés llega a su fin y con la llegada de Saúl estamos preparados para el advenimiento de la era de David y la monarquía. El panorama en el libro de los Jueces es considerablemente diferente del registrado en el libro de Josué. Mientras el libro de Josué da detalles de la conquista en una serie de *“puntillosas”* y eficientes actividades militares, el libro de Jueces la ve como un fenómeno más gradual y complejo, marcado por éxitos y fracasos parciales. Aparte de las referencias a ellos en Sir. 46.11-12 (y en el Nuevo Testamento, Heb. 11.32-34) hay poca referencia a los Jueces fuera de los primeros profetas.

El tema de la tierra se reitera en varias otras tradiciones dentro de la Biblia. Sin embargo, la evidencia de que estas tradiciones estuvieron en circulación antes del período del exilio, es escasa. En el siglo octavo a.C. en los profetas de Judá, Isaías y Miqueas, sólo leemos sobre la historia de Madian (Isa. 10.26). En el reino del norte tenemos una referencia a los amorreos en Amos 2.10, y una posible referencia al ultraje en Gueba, en Oseas 9.9. Con respecto a la celebración de la ocupación de la tierra dentro de la vida del culto de la comunidad, hay poco que se pueda ubicar antes del exilio. Mientras Sal. 65.9-13 alaba a Yahvé por su benevolencia hacia la tierra en general, Sal. 78.54-55 lo hace por su específico cuidado de los israelitas:

*“Y él los trajo a su colina sagrada, a la montaña que su mano derecha había ganado. Expulsó a las naciones ante él; les proporcionó una posesión y estableció a las tribus de Israel en sus tiendas.”*

El tema es reiterado en otros salmos:

*“Entonces él llevó a su pueblo con alegría, sus elegidos cantando. Les dio la tierra de las naciones y ellos tomaron posesión de la riqueza de los pueblos. (Salmo 105.43-44).*

*Trajiste una vid de Egipto expulsaste a las naciones y la plantaste.” (Salmo 80-88).*

Sin embargo, los detalles de la conquista no son importantes. El Salmo 114 se refiere al detenimiento del flujo de las aguas del Jordán, y los Salmos 78-54-66 y 81-11-12 se refieren a la desobediencia de Israel. Sin embargo, no hay razón para insistir en que estas composiciones son anteriores al exilio, o que no fueron derivadas de los libros de Josué y de los Jueces.

Hay una notable falta de evidencia, por lo tanto, para predicar que la popularidad de las tradiciones de la conquista y el asentamiento sean anteriores al período del exilio. En el período del exilio ellas adquieren relevancia tanto en Jeremías como en Ezequiel. Sin embargo, ni en Jeremías ni en Ezequiel existe referencia específica a la tierra como que ésta hubiera sido conquistada por Josué y los Jueces.<sup>4</sup> Más aún, no hay clara alusión a las tradiciones de la conquista y al asentamiento en Isaías 40-55, ni en los profetas posteriores al exilio. Es notable que con excepción de su importancia dentro de las tradiciones deuteronomísticas, las tradiciones sobre la conquista y el asentamiento ocupen un lugar tan insignificante dentro de la Biblia (ver Bartlett. 1990. p. 55).<sup>5</sup> Consideremos ahora cómo los textos bíblicos leídos literalmente han sido explotados a favor de las empresas coloniales.

<sup>4</sup> La tierra fue dada a los ancestros de Israel (Jer. 7.7) como una posesión (Jer. 32.22) o herencia (Jer. 3.18). Era una tierra que manaba leche y miel (Jer. 11.5; 32.22-23; Eze. 20.6, 15) que Israel profanó (Jer. 2.7) con la desobediencia (Jer. 32.23)

<sup>5</sup> En el Nuevo Testamento, en el discurso de Esteban (Hechos. 7.45) se hace referencia a la hazaña de Josué al expulsar a las naciones y a su logro en Heb. 4.8. En el período patrístico el Pseudo Barnabás vió a Moisés orando con las manos extendidas, intercediendo por la victoria de Josué sobre los amalecitas, como un “*typos*” de la cruz y el crucificado (12-2-3), y consideró a Josué como una representación de Cristo (12.8-10). Para Justino, Josué fue como un Cristo: así como él condujo al pueblo a la tierra de Canaán, así Cristo conduce a los cristianos a la verdadera tierra prometida (Dial. 113) Cirilo de Alejandría también interpretó el Pentateuco de un modo cristológico, desde Caín y Abel hasta Josué. Hilario también otorgó a Josué una significación cristológica (ver Simonetti. 1994. pp. 14, 20, 33 n. 14, 79 y 89).

### La explotación de las tradiciones bíblicas sobre la tierra

La Biblia disfruta de una única autoridad tanto dentro de la Sinagoga como de la Iglesia. La *Torá* emana del cielo.<sup>6</sup> Desde que contiene las demandas que Dios le hizo a su pueblo, el supremo deber religioso es una puntillosa observancia de su ley. La piedad israelita fue dirigida primariamente hacia una celosa y amorosa obediencia de la *Torá* en todos sus detalles (Schürer. 1979. p. 314). La *Torá*, en tal interpretación, debe ser aceptada en su totalidad, y en todas sus partes. La Biblia disfruta de una autoridad equivalente en la Iglesia como la Palabra de Dios (ver cap. 7). Sin embargo, la Biblia plantea un problema moral fundamental para cualquiera que la tome literalmente.

En la narrativa bíblica, los esclavos hebreos que dejaron Egipto invadieron una tierra ya ocupada. La ocupación de la tierra de otro pueblo invariablemente involucra pillaje y matanzas sistemáticos. Lo que diferencia los relatos bíblicos de esta actividad, ya sea a través del modo de *blitzkrieg* representada en el libro de Josué, o a través del modo más gradual reflejado en el libro de los Jueces, es que es presentada no sólo como teniendo la aprobación divina, sino como siendo ordenada por la divinidad. En el libro de Josué, en particular, los israelitas mataron en conformidad con las directivas de Dios. Esta presentación de Dios requiriendo la destrucción de otros plantea problemas para cualquiera que presume que la conducta de un Dios ético no caerá más bajo que la conducta de cualquier persona decente.

El mandamiento de que “*Devorarán a todos los pueblos que Yahvé su Dios les está entregando, sin mostrarles ninguna piedad*” (Deut. 7.16), se ve bajo una nueva luz, cuando uno evoca cómo tales textos fueron utilizados en apoyo del colonialismo en varias regiones y períodos, en las cuales los nativos eran la contraparte de los heteos, los guergeseos, y otros. Si no fuera por su procedencia religiosa, tales sentimientos bíblicos se considerarían como incitaciones al odio racial. *Prima facie*, juzgados por los estándares de ética y derechos humanos a los que nuestra sociedad se ha acostumbrado, los primeros seis libros de la Biblia hebrea reflejan algunos sentimientos etnocéntricos, racistas y xenofóbicos que parecen recibir la más alta legitimidad posible en la forma de aprobación divina. En el terreno moral, uno está obligado a preguntar si la *Torá* continúa proveyendo legitimidad divina para la ocupación de la tierra de otros pueblos y la virtual aniquilación de los indígenas.

<sup>6</sup> En el corazón de las diferencias en la comunidad británica judía entre la Sinagoga Unida y el Movimiento Masoreta está la adecuada comprensión de la Biblia hebrea, especialmente el Pentateuco. El rabino jefe Jonathan Sacks proclama “*Un individuo que no cree que la Torá min haShamayim (que la Torá viene del cielo) ha dañado sus vínculos con la fe de sus ancestros.*” El Movimiento Masoreta, por otro lado, toma seriamente los resultados de la crítica académica bíblica.

Las Cruzadas proveen un impactante ejemplo de los vínculos entre la religión y el poder político, y ejemplifican cómo la Biblia ha sido empleada como un agente de opresión (ver Prior. 1995b). Es suficiente aquí indicar la clase de pensamiento religioso y teológico que fue presentado como justificando tal conducta. La justificación papal de la violencia puede ser rastreada hasta San Agustín, quien apeló al Antiguo Testamento para mostrar que Dios podía ordenarla directamente. La guerra emprendida en nombre de Dios era la guerra *par excellence*. Negar la moralidad de la guerra aprobada divinamente era equivalente a negar la divina providencia misma. Más aún, Dios ayudaría a aquéllos que lucharon guerras divinamente aceptadas, así como él había ayudado a los israelitas a conquistar a los amorreos. En tanto que los puntos de vista de Agustín estaban esparcidos a lo largo de sus muchos escritos, se compilaron colecciones justo antes de la Primera Cruzada (c. 1083 por San Anselmo de Lucca; c. 1094 por Ivo de Chartres).

Cuando el Papa Urbano II proclamó la Primera Cruzada en el Concilio de Clermont, el 27 de noviembre de 1095, convocó soldados para la guerra por Cristo, garantizándoles la remisión de todos sus pecados (Hagenmeyer. 1901. En Riley-Smith. 1981. p. 38). Los cuatro relatos existentes de su sermón reflejan la combinación de piedad cristiana, xenofobia y arrogancia imperialista que caracteriza muchas aventuras coloniales (ver Riley-Smith. 1981. pp. 43-44). La liberación de “Jerusalén” de “razas impuras”, quienes, “*por sus prácticas impuras trataron deshonorosamente y contaminaron irreverentemente los lugares santos*”, justificó la agresión de quienes se armaron con los dos Testamentos en una mano, una espada en la otra, y la cruz en su frente o su pecho, conforme a la exhortación del Evangelio, “*Quien no carga su cruz y no viene tras de mí, no es digno de mí.*”

Pero el vínculo entre la espada y la cruz fue aún más abierto en el establecimiento de órdenes militares religiosas, “*monjes guerreros*”. Hugo de Payens llegó a Siria en 1115, y hacia 1118 se había vuelto un auto-proclamado protector de peregrinos (Seward. 1995. p. 30). Junto con otros siete caballeros, hizo un voto solemne de proteger a los peregrinos y observar pobreza, castidad y obediencia. En 1126, volvió a Francia y buscó el apoyo de Bernard de Clervaux, quien prometió componer una regla para él y encontrar reclutas. Para Bernard, los Templarios eran istercences militares:

*“Había dos comidas principales, ambas comidas en silencio, con la lectura de una traducción francesa de la Biblia, poniendo especial énfasis en los libros de Josué y los Macabeos. Todos encontraban inspiración en las feroces proezas de Judas, sus hermanos y sus bandas guerreras en la reconquista de la Tierra Santa de manos de los crueles infieles.”* (Seward. 1995. p. 32)

Los caballeros no veían inconsistencia entre los dos aspectos de sus ideales, pelear por Cristo y orar. Ellos seguían el criterio de San Bernardo de que “*matar*

por Cristo” era *malecidio*, esto es, la exterminación de la injusticia, y no *homicidio*, la exterminación del injusto. Verdaderamente, matar a un pagano era para ganar gloria, desde que ello daba gloria a Cristo. Otras órdenes, por ejemplo los *hospitalarios*, ponían más énfasis en el servicio a los enfermos, pero se ha dicho incluso de ellos que “cuando habían recibido el cuerpo del Señor peleaban como demonios.” (Seward. 1995. p. 40). La muerte en batalla era un martirio, y se estima que unos 20.000 lograron ese deseado *status* en sus diversas actividades militares por Cristo a lo largo de los dos próximos siglos (Seward. 1995. p. 35).

### **La Biblia y la ‘catequesis’: un caso de estudio**

¿Qué efectos tiene el texto bíblico en contribuir a la formación de valores y principios éticos? Ansioso por estimar la influencia de los prejuicios étnicos y religiosos sobre el juicio moral, el sociopsicólogo israelí Georges R. Tamarin investigó los efectos del chauvinismo sobre el juicio moral. El examinó y midió la presencia de prejuicios en la ideología de la juventud israelí y los efectos de una enseñanza no crítica de la Biblia sobre la propensión a formar prejuicios (1963). Estaba particularmente ansioso por evaluar en qué grado contribuían al desarrollo de prejuicios la enseñanza no crítica de las nociones de “*pueblo elegido*”, la superioridad de la religión monoteísta, y el estudio de actos de genocidio llevados a cabo por héroes bíblicos.

Tamarin eligió el libro de Josué por su especial posición en el sistema educacional israelí, tanto como historia nacional como por ser una de las piedras angulares en la mitología nacional de Israel. Dividió su muestra en dos grupos, el grupo principal, y un segundo grupo, el grupo de control. El pidió al grupo principal que comentara: “*Usted conoce bien los siguientes pasajes del libro de Josué*”:

*“El pueblo gritó, y sonaron las trompetas. Cuando el pueblo escuchó las trompetas, lanzó un gran grito, y las murallas cayeron; entonces cargaron contra la ciudad y la tomaron. Se dedicaron entonces a pasar por el filo de la espada a toda la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos. (Josué. 6. 20-21).*

*Josué tomó Maceda ese día, y pasó a la ciudad y a su rey por la espada: masacró a cada habitante de ella; no dejó uno solo. Y le hizo al rey de Maceda lo que había hecho al rey de Jericó. Entonces Josué salió de Maceda, y con él todo Israel, a Libna, y peleó contra Libna. Yahvé puso también a Libna y a su rey en manos de Israel, y la pasaron por el filo de la espada, y a cada habitante; no dejó nada en pie, e hizo a su rey lo que había hecho al rey de Jericó. Después Josué pasó de Libna, y con él todo Israel, a Laquis, y la sitió, y la tomó por asalto. Yahvé puso Laquis en manos de Israel, y la tomó al segundo día, y la pasaron por el filo de la espada, y a cada persona en ella, como habían hecho a Libna.” (Jos. 10. 28-32).*

Tamarin investigó a nueve grupos de alumnos, con un rango entre los 8,5 y los 14 años de edad, cubriendo un amplio espectro (escuelas en ciudades, en poblados, un moshav, dos kibutzim, una escuela religiosa, un centro juvenil y un grupo heterogéneo de diferentes escuelas). Él preguntó:

P1 ¿Cree usted que Josué y los israelitas actuaron correctamente o no?

Explique por qué piensa de esa forma.

P2 Suponga que el ejército israelí conquista una aldea árabe en batalla. ¿Pien-  
sa que sería bueno o malo que actuaran contra los habitantes como Josué lo  
hizo contra los pueblos de Jericó y Maceda?

Explique por qué.

Para el cálculo de las respuestas, Tamarin distinguió entre aprobación total del genocidio, aprobación parcial y desaprobación total.<sup>7</sup> El resultado puede presentarse como sigue:

#### Actitudes hacia Josué y el ejército israelí

	% aprobación total	% aprobación parcial	% desaprobación total
P1 Actitudes hacia Josué	66	8	26
P2 Actitudes hacia ejército israelí en aldea árabe	30	8	62

Tamarin concluyó que esta encuesta mostraba la existencia de una actitud altamente prejuiciosa dentro de un considerable número de los participantes, justificando tendencias discriminatorias (religiosas, racial-nacionalistas, justificación estratégica de la exterminación, etc.). Dividió al grupo de control en dos subgrupos.

<sup>7</sup> El pequeño número de respuestas confusas o irrelevantes no fueron incluidas en el cómputo. Tamarin presta atención a tres respuestas en la categoría "desaprobación total", la cual, no obstante, reveló actitudes discriminatorias. Uno criticó los actos de Josué, diciendo: "*Los hijos de Israel aprendieron muchas cosas malas de los goyim.*" Otro los rechazó sobre la base de que la Biblia dice "*No matarás*", aunque aprobó las acciones de la segunda cuestión, diciendo: "*Pienso que sería bueno, ya que como queremos que nuestros enemigos caigan en nuestras manos, agrandar nuestras fronteras y matar a los árabes como lo hizo Josué.*" Un tercero, una jovencita de 10 años de edad, desaprobó los actos de Josué, diciendo: "*Creo que no es bueno, desde que los árabes son impuros y si uno entra en tierra impura también se volverá impuro y compartirá la maldición.*" (Tamarin. 1973. p. 187.)

El primero recibió el texto de Josué, y se le pidió que respondiera sólo a la pregunta 1. Al segundo subgrupo se le dio la “versión China” del libro de Josué:

*“El general Lin, quien fundó el reino de China hace 3.000 años, fue a la guerra con su ejército para conquistar tierras. Llegaron a algunas grandes ciudades con altas murallas y grandes fortalezas. El Dios chino de la guerra se apareció al general Lin en sueños y le prometió la victoria, ordenándole matar toda alma viviente en las ciudades, porque esa gente pertenecía a otras religiones. El general Lin y sus soldados tomaron los poblados y destruyeron absolutamente todo lo que allí había, y pasaron por el filo de la espada a hombres y mujeres, jóvenes y viejos, y bueyes, y ovejas, y asnos. Luego de que destruyeron las ciudades, siguieron su camino, conquistando muchos países.”*

Tamarin le preguntó al subgrupo, “¿Cree usted que el general Lin y sus soldados actuaron correctamente o no? Explique por qué.

Los resultados del grupo de control presentaron lo siguiente:

Actitudes hacia el genocidio

	% aprobación total	% aprobación parcial	% desaprobación total
Actitudes hacia Josué	60	20	20
Actitudes hacia general Lin	7	18	75

Tamarin interpretó que este resultado probaba inequívocamente la influencia del chauvinismo y los prejuicios religioso-nacionalistas sobre los juicios morales (1973: 187-88)

El análisis de Tamarin de las respuestas revela, entre otras cosas, que

*“La enseñanza no-crítica de la Biblia —a estudiantes demasiado jóvenes— aún si no es enseñada explícitamente como un texto sagrado, sino como historia nacional o en una atmósfera quasi-neutral acerca del carácter real o mitológico de su contenido, sin duda afecta profundamente la génesis de prejuicios... incluso entre estudiantes no religiosos, acentuando el carácter negativo-hostil de los extranjeros... La sobreestimación de la condición del Estado como un valor supremo y la idea de que la asimilación es el mayor de los males, y la influencia de valores militares en la educación ideológica, son fuentes adicionales de tendencias discriminatorias.” (1973: p. 189).*

Tamarin concluyó que los hallazgos eran una severa acusación para el sistema educacional israelí, y una invitación a sus responsables a aprender de ellos. Su



investigación le dio una inesperada y no buscada notoriedad —el llamado *Asunto Tamarin*— y lo llevó a perder su cargo docente en la Universidad de Tel Aviv. En una carta al Consejo de la Universidad escribió que nunca había soñado que él llegaría a ser la última víctima de Josué en la conquista de Jericó (1973. p. 190).

### *La Biblia, la paz y el colonialismo*

La discusión entre los académicos bíblicos y los teólogos sobre el tema del asentamiento de los hijos de Israel en Canaán en la antigüedad, y de los judíos en Palestina en los tiempos modernos, se distingue por la negligencia en la consideración de quienes habitaban la región con anterioridad a dichas ocupaciones. El discurso en cada caso trata sobre tópicos como *la tierra como regalo de Dios*, o, *la posesión de la tierra como el cumplimiento del acuerdo contractual de Dios con el pueblo de Israel*. E incluso, como nota Arnold Toynbee, fue la misma “convicción de los israelitas, bíblicamente registrada, de que Dios los había instigado a exterminar a los cananeos” la que autorizó la conquista británica de América del norte, Irlanda y Australia, la conquista holandesa de Sudáfrica, la conquista prusiana de Polonia y la conquista sionista de Palestina (1954. p. 310). La ausencia de preocupación por los nativos refleja los prejuicios eurocéntricos y colonialistas profundamente inculcados, que caracterizan virtualmente toda la historiografía, así como la disciplina de los estudios bíblicos (ver Whitelam. 1996. *passim*).

No obstante, los teólogos de la liberación de, virtualmente, cada región (América latina, Sudáfrica, Corea del sur, las Filipinas, etc.) se han apropiado de la historia del Éxodo en su larga y tortuosa lucha contra el colonialismo, el imperialismo y la dictadura. Los lectores de la narrativa bíblica son fácilmente impresionados y consolados por la capacidad de la historia de animar los espíritus de los oprimidos. Sin embargo, la propia perspectiva sobre las historias del Éxodo toman una complejidad diferente cuando son leídas con los ojos de los “cananeos”, esto es, de los de cualesquiera de las diferentes culturas que han sido víctimas del colonialismo impuesto por los imperialismos religiosos, ya sean los indígenas de América del norte o latina, los maoríes en Nueva Zelanda, los aborígenes en Australia, los joijoi y los san en Sudáfrica o los palestinos en Palestina.

El teólogo de la liberación palestina, canónico Naim Ateek, plantea la problemática de un modo llamativo, desde que en su región, sobre todas las otras, la aplicabilidad del paradigma del Éxodo aparece como lo más natural.<sup>8</sup>

*“Antes de la creación del Estado (de Israel), el Antiguo Testamento se consideraba una parte esencial de la escritura cristiana, señalando y atestiguando*

<sup>8</sup> Profundizo sobre el paradigma del Éxodo en el capítulo 7.

a Jesús. Desde la creación del Estado, algunos interpretes judíos y cristianos han leído al Antiguo Testamento en gran medida como un texto sionista, a tal punto, que se ha vuelto casi repugnante a los palestinos cristianos... La pregunta fundamental para muchos cristianos, expresada o no, es: '¿Cómo puede ser el Antiguo Testamento la Palabra de Dios, a la luz de la experiencia de los palestinos cristianos, si se lo utiliza para dar sustento al sionismo?' (Ateek. 1991. p. 283)

La teóloga china, Kwok Pui-lan, confiesa no tener respuesta para esta pregunta, y propone dos preguntas más, "¿Donde esta la tierra prometida ahora?... ¿Puedo creer en un Dios que mató a los cananeos y que parece no haber escuchado el llanto de los actuales palestinos por casi cuarenta años?" (Kwok. 1995. p. 99). Ella advierte que se debe ser cuidadoso de no identificar la tierra prometida con la propia patria, y más aun con la patria de algún otro.

La Biblia, comúnmente vista como el supremo libro-fuente de liberación, ha funcionado como un título para la opresión, tanto en el pasado como en el presente. Comprensiblemente, la relación simbiótica entre los discursos políticos y religiosos está más focalizada en el caso del sionismo y Palestina. Si otros pueblos pueden aplicar el paradigma bíblico de conquista y despojo recurriendo al reclamo de análogos "derechos", se otorga a los derechos de los judíos estado canónico y único y son calurosamente sostenidos en Occidente. El vínculo religioso-político fue dramáticamente ilustrado el 13 de septiembre de 1993, cuando el presidente Clinton presentó al primer ministro Rabin y al presidente Arafat en el jardín de la Casa Blanca. El anuncio al mundo que ambos pueblos se comprometían a un futuro compartido "conformado por los valores de la Torá, el Corán, y la Biblia." De acuerdo con un informe del *Washington Post*, el presidente Clinton, temiendo que su discurso necesitara más trabajo, no había podido dormir la noche anterior a la firma del acuerdo. Se levantó a las 3.00 a.m. y releyó entero el libro de Josué y partes del Nuevo Testamento (Prior. 1994c. p. 20). Su modo de expresarse después en el día fue una mezcla de exhortación bíblica al estilo de la tradición bautista y sutil maniobra política. El posterior discurso del premier Rabin también se refirió a la Biblia. Sin embargo, a la luz de la historia uno debe preguntarse si puede confiarse en *los valores de la Torá, el Corán y la Biblia* para promover la justicia y la paz, y apuntalar los imperativos de los derechos humanos.

Otro presidente de los EE. UU. de América tuvo que tratar con el conflicto entre los dictados de los derechos humanos y los imperativos del paradigma bíblico. Cuando el presidente Carter sacudió a los fundamentalistas y carismáticos cristianos evangélicos norteamericanos con su preocupación por los derechos humanos, y usó las palabras "*Patria Palestina*" en un discurso en marzo de 1977, aparecieron a lo largo y a lo ancho de los EE. UU. avisos en página entera, firmados por prominentes evangelistas, como por ejemplo,

“El tiempo ha llegado para los evangelistas de afirmar su creencia en la profecía bíblica y en el derecho divino de Israel a la Tierra Santa (*Evangelical's Concern for Israel*“ . Aviso pago. *The Christian Science Monitor*. 3 de noviembre de 1977).

Con las iglesias protestantes de EE. UU empezando a defender a los países del Tercer Mundo y a apoyar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), el lobby pro-israelí apuntó a los 50-60 millones de evangelistas norteamericanos. El teleevangelista Pat Robertson interpretó posteriormente la invasión israelí de 1982 al Líbano como el cumplimiento final de la profecía bíblica. El ataque de Israel era un evento moderno al estilo Josué. Y urgió a los televidentes a telefonar al presidente Reagan alentándolo en la guerra de Israel. (O' Neill and Wagner. 1993. p. 84). Mientras tanto, en el Líbano, el rabino Schlomo Riskin, quien siguió al ejército para estudiar el Talmud con las tropas, estaba profundamente impresionado por el hecho de que los soldados, cuando descansaban de la batalla, pasaban largas horas discutiendo si sería correcto recoger cerezas libanesas (ver Bermant. 1994).

Mientras que el paradigma bíblico es inaceptable en nuestros tiempos como justificación para el asesinato, disfruta del apoyo de un fuerte cuerpo de opinión dentro de los círculos religiosos en Israel. Cuando el doctor Baruch Goldstein, un graduado de la más prestigiosa *yeshiva* de los EEUU, masacró a 29 adoradores en la Mezquita Ibrahim en Hebrón (25 de febrero de 1994), hubo una amplia reacción. Incluso los partidarios de la *Torá-venida-del-Cielo* se mostraron shockeados por el indescriptiblemente malvado acto de violencia contra quienes estaban comprometidos en el culto. No obstante, uno se pregunta ¿qué distingue esta clase de conducta de la presentada como mandato divino en algunas de las tradiciones de la *Torá*, y de la apropiación de esas tradiciones por diferentes formas de colonialismo e imperialismo? Uno se pregunta hasta qué punto el libro del Deuteronomio, el libro de Josué, y, en particular, el libro de Ester, la lectura prescrita para la fiesta del Purim, que tuvo lugar ese día, pueden haber contribuido a la visión del mundo del doctor Goldstein.<sup>9</sup> Sus acciones fueron respaldadas por algunos sionistas que se apoyaban fuertemente sobre una lectura literal del texto bíblico (ver Prior. 1994c).

Lamentablemente, el primer ministro Rabin dejó sin controlar esta forma particularmente aborrecible de hermenéutica bíblica aplicada. Por una triste ironía, Rabin mismo fue herido de muerte en los encuentros de paz de Tel Aviv el 4 de noviembre de 1995. En la primera audiencia de su caso, Yigal Amir explicó que su motivación

<sup>9</sup> Robert Carroll refleja los posibles efectos que pudo tener sobre Mark Chapman, asesino del beatle John Lennon, la lectura y meditación de la obra de Holden Caulfield “Some reading of *The Catcher in the Rye!* Los libros no pueden matar, los lectores de los libros matan: los libros pueden inspirar a las personas a matar a otras personas.” (1991: 115).

derivaba de la *halajá*. Casi en las vísperas de Yom Kipur, unas pocas semanas antes de su asesinato, un grupo de cabalistas judíos se estacionó delante de la casa del premier Rabin, se pusieron el *refilim*, encendieron velas negras, soplaron el *shofar*, lo maldijeron con el *pulsa denura* (latigazos de fuego) y entonaron:

*“Y sobre él, Yitzhak, hijo de Fosa, conocido como Rabin, tenemos permiso... para exigir a los ángeles de la destrucción que tomen la espada contra este hombre malo... para matarlo... por guiar sobre la tierra de Israel a nuestros enemigos, los hijos de Ismael.”* (*Jewish Chronicle*. 10 de noviembre de 1995. p. 27).

El jefe británico, rabino Sacks, invitó al rabinato ortodoxo a cuestionarse si ellos realmente estaban enseñando los valores judíos: la *Torá* fue dada “no para traer venganza, sino para crear amabilidad, compasión y paz.” Enfatizó que “son las personas de convicción religiosa quienes deben defender más fuertemente el proceso democrático. Nosotros debemos absolutamente –como un asunto de principios judíos- rechazar completamente el lenguaje del odio.” (*Jewish Chronicle*. 10 de noviembre de 1995. p. 56). No está claro si el rabino Sacks debe más a los ideales de la filosofía iluminista que a los de esa particular forma de judaísmo ortodoxo que lee los textos bíblicos en forma literal. El juicio de cinco meses de Amir terminó el 27 de marzo de 1996. El día de su sentencia, aseguró calmadamente a la Corte, “*Todo lo que hice, lo hice por la Torá de Israel, por la tierra de Israel.*” Sus acciones, dijo, fueron guiadas por Dios y por la ley judía. Era imperdonable para un judío ceder parte de la tierra dada por Dios a Israel, insistió. Preguntado si tenía algo que decir, Amir respondió “*No tuve otra elección que cometer este acto, aun cuando vaya en contra de mi personalidad, porque el daño al pueblo de Israel es irreversible... Cometí este acto y estoy ansioso por pagar el precio.*” (Derek Brown. *The Guardian*. 28 de marzo de 1996). El juez trató de interrumpir varias veces a Amir durante su discurso de cinco minutos, el cual concluyó, mirando al juez, con un “*Que Dios pueda ayudarlo.*”

Con respecto a la hermenéutica bíblica, Goldstein y Amir son meramente la punta del iceberg del literalismo, que justifica ultrajes sobre la base de un alegado mandato divino. La constante exposición a una interpretación literal de la *Torá*, ya sea en el currículum de los escolares judíos, o a través de alguna de las muchas escuelas de aprendizaje bíblico y talmúdico, evita con dificultad descender a actitudes de racismo, xenofobia y militarismo (ver Newman. 1985). Más aun, hay abundante evidencia, especialmente en las tradiciones del colonialismo imperialista procedente de los así llamados países cristianos, de la apelación a escritos sagrados para justificar conducta inhumana.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Mi competencia académica requiere que deje a otros la urgente tarea de discutir la moralidad de las atrocidades que se han presentado como derivadas de una exégesis literal de los textos sagrados de otras religiones.

### *Leyendo la Biblia con los ojos de los cananeos*

Las teologías de la liberación contemporáneas miran a la Biblia para su apuntalamiento. No es difícil discernir un rango de temas que se ajustan al concepto de liberación muy comodamente (por ejemplo, la liberación de la opresión de Egipto, de Babilonia, etcétera). Sin embargo, una lectura consistente del texto bíblico ¿no exige ver que el Dios liberador del Éxodo se convierte en el Dios opresor de la ocupación de Canaán? El problema es colocado en sus justos términos en forma aguda en el comentario de un norteamericano nativo: “*Los personajes obvios con los cuales identificarse son, para los americanos nativos, los cananeos, el pueblo que ya vivía en la tierra prometida... Yo leí las historias del Éxodo con ojos cananeos.*” (Warrior. 1991. p. 289).

Las fuentes literarias que reflejan la experiencia de los desplazados en la antigüedad no están disponibles. No tenemos los lamentos de los pueblos suplantados, ni tenemos relatos independientes de las rupturas que tuvieron lugar. Investigando el papel de la Biblia y la teología en el apoyo a las empresas coloniales e imperialistas uno es consciente de ejemplos de muchas regiones y diversos períodos de la historia que podrían ilustrar el proceso. He elegido enfocarme en tres regiones, de diferentes períodos, en las cuales cada ideología colonialista obtuvo el respaldo de una ideología religiosa distintiva. Elijo la invasión de América latina en el siglo quince, la incursión afrikaneer en la Colonia del Cabo de Sudáfrica en 1652 y sus secuelas en los siglos diecinueve y veinte, y la colonización sionista por poblamiento en este siglo. Dejo a otros tratar con cualquier otra selección de una verdadera panoplia de ejemplos del rango de empresas imperialistas.

En cada región, los efectos de la injusticia fundacional perduran: sobre la incursión europea en América latina, concluye Aiban Wagua, “*Ellos le pusieron fuego al tronco, y el árbol todavía esta ardiendo dolorosamente.*” (1990. 48).

El legado del *apartheid* incluye el hecho de que Sudáfrica tiene registrada la más alta desigualdad de cualquier país del mundo, con dos tercios de la población negra sobreviviendo por debajo de un nivel mínimo, y nueve millones de personas completamente indigentes. El pueblo negro de Sudáfrica reconoce la posición central que la Biblia ocupó en su colonización, opresión nacional y explotación. Paradójicamente, como conversos al cristianismo, la religión de sus conquistadores, abrazaron la Biblia, el libro de texto de su explotación. Sin embargo, en la medida en que encuentran a la Biblia siendo utilizada como respaldo de causas injustas, se dan cuenta que el libro mismo es un serio problema para un pueblo en busca de la libertad. Muchos jóvenes negros sudafricanos consideran a la Biblia como un documento opresivo por su misma naturaleza, y hasta reclaman su remoción.

El comentario religioso y teológico sobre los sucesos contemporáneos en Palestina es importante, pero refleja una modesta sensibilidad moral de la parte ocul-

ta del establecimiento del Estado judío de Israel, sobre todo en lo que respecta a la disolución de la población palestina nativa. La discusión referida a esta región, basada bíblicamente —y teológicamente— es singularmente deficiente en su interés en esos problemas con los cuales los derechos humanos y los cuerpos humanitarios se involucran. Esto no sólo es sorprendente sino alarmante, desde que los académicos bíblicos y los teólogos en virtualmente todo otro ámbito académico informan sobre sus discusiones solidarizándose con las víctimas de la opresión. Lo que es celebrado por los israelíes como la *Guerra de Independencia* de 1948, y que para muchos judíos y algunos cristianos es el cumplimiento de la profecía bíblica, para los palestinos es *Al-Nakba* (La Catástrofe), que involucró la expulsión de la mayoría de la población palestina al crear el Estado de Israel. La restauración del “*derecho divinamente ordenado*”, israelita y el “*cumplimiento de la profecía bíblica*”, fueron seguidos por un gran sufrimiento en la región, incluyendo las guerras subsiguientes en 1956, 1967, 1973 y 1982, y la substancial agresión militar en Líbano en 1993 y 1996.

Hasta hace poco los estudiosos de la Biblia judíos y cristianos habían negado el tema de la tierra. En tanto que nunca podremos explicarnos el relativo silencio académico sobre el pasado, las razones del reciente interés no son difíciles de descubrir. De todas formas, cuando uno se compromete con una consideración moral sobre los modernos sucesos en Palestina, uno sobrepasa un área académica de virtual no-retorno. El enfoque de que la Biblia provee el derecho de propiedad para el establecimiento del moderno Estado de Israel y sus políticas desde 1948, es tan influyente, no sólo en los círculos cristianos sionistas y judíos sionistas sino también en la corriente principal de la teología cristiana y en la de los estudios bíblicos, que el sólo intento de discutir el tema encontrará una segura oposición. Por otro lado, hay una extensa biblioteca de documentación “*secular*” sobre Israel y los Territorios Ocupados, pero este discurso es conducido contra un trasfondo de derecho internacional y de varios principios y directivas que involucran a los derechos humanos, con virtualmente ninguna referencia pública a intereses religiosos o teológicos. Este estado de cosas es parcialmente entendible, dado que no se puede esperar razonablemente que los expertos en derecho internacional y en derechos humanos sean también expertos en cuestiones de estudios bíblicos y teológicos. Sin embargo, desde que virtualmente todos los que estudian el Medio Oriente reconocen, aunque más no sea sólo por vía de una retórica superficial, la importancia de las implicaciones religiosas o teológicas en la región, semejante laguna académica es inaceptable.

Discutiré el elemento religioso en la ideología que impulsó la colonización europea de América latina. Investigaré cómo el paradigma bíblico sirvió a los intereses del nacionalismo afrikaner en evolución, cuando buscó implantar sus políticas de “*desarrollo separado*”. Finalmente, investigaré la motivación religiosa que era periférica, sino residual, en el sionismo, pero que se volvió crítica des-

pués de la guerra de 1967. Como examino cada una de las regiones por turno prestaré particular atención al papel de la teología y de la interpretación bíblica en respaldo de la transformación social y política en cada lugar.

Muchos teólogos sensibles a los temas de derechos humanos, especialmente aquellos cuyas tradiciones dependen fuertemente de la Biblia, enfrentan un dilema. Mientras que ellos reverencian el texto sagrado, ven cómo ha sido usado como un instrumento de opresión. Ellos buscan refugio en el punto de vista de que el problema es el mal uso de la Biblia, en lugar de ver que es el texto mismo de la Biblia el problema. La culpa es trasladada desde el no-problemático texto bíblico a la perversa predisposición del intérprete bíblico. Esta “*solución*” evade el problema.

Ejemplos del pasado y del presente indican la penetración, la persistencia y la seriedad moral de la cuestión. Los que yo examinaré son de diferentes periodos de la historia, de diferentes regiones, y de diferentes tradiciones de hermenéutica bíblica, que ponen de relieve algunos de los problemas morales en el corazón de la Biblia misma. Se verá que varias tradiciones dentro de la Biblia se prestan a interpretaciones y aplicaciones opresivas debido precisamente a su naturaleza inherentemente opresiva.